

*classe vero abeunte Careta regulo se crediderunt; Careta hos tractavit amicissime. Agebatur jam mensis duodevigessimus, propterea et rudos reperere penitus uti reliquos incolas, et saginatos uti capones manu feminea domi depastos, in ob caro obsonia dapesque regias fuisse sibi illo tempore incolarum cibaria visa sunt. Ex Careta vico ad presentem famem propulsandam, non autem ad necessitatem penitus tollendam, cibaria detulerunt ad socios in Dariene relictos, etc.* Esto es lo que dice Pedro Mártir; de la traicion de Juan Alonso no dice nada, porque ternia vergüenza y confusion, el que a questa salida de Vasco Nuñez y obra refirió, declaróse, pero pónela Tobilla donde arriba fné declarado.

Con la comida y despojos que á Careta y su pueblo robó Vasco Nuñez, vuelto al Darien, Careta debia de sentir mucho su captiverio y destierro de su casa, y tierra, mujeres, y familia; rogóle que no le hiciese tanto mal, pues no se lo habia merecido, y que él le prometia de hacer cuanto pudiese por dalle bastimento para los cristianos, y siempre ser su amigo, en señal de lo cual le daba una de sus hijas por mujer, la cual era muy hermosa, y que para que su gente tuviese lugar de hacer labranzas y sementeras para le proveer, que le ayudase contra el señor y cacique Ponca, que era su enemigo. Aceptó Vasco Nuñez la dádiva y las promesas, y holgóse mucho con la hija, la cual tuvo por manceba, puesto que Careta no entendió dársela sino por mujer, como se acostumbraba entre ellos. Esta quiso y amó Vasco Nuñez mucho, y fué parte de causa por donde al cabo se le rodeó al triste, como parecerá, la muerte; sin culpa, empero, del padre Careta y della, sino por los grandes pecados y tiranías dél que habia el juicio de Dios comprendelle algun dia. Esta confederacion y amistad de este modo así asentada, suelta Vasco Nuñez á Careta, y promete que, desde á ciertos dias, será con él; puesto que no soy cierto si Vasco Nuñez quiso que fuese delante Careta, ó si fueron juntos, mas que ambos cumplieron sus promesas.

## CAPITULO XLI.

\* Vasco Nuñez y Careta se dirigen contra Ponca, y no habiendo hallado ni á él ni á su gente destruyen su tierra.—Torna Vasco Nuñez á la costa y determina ir á la provincia de Comogra.—Del buen recibimiento que les hizo Comogre; describense sus casas reales en las que los aloja y obsequia con varias piezas de oro.—De la riña que en el reparto se suscitó entre los cristianos y del notable discurso que con este motivo les dirigió Comogre.—Primeras noticias que del Perú tuvieron los españoles.

Llegado, pues, Vasco Nuñez con 80 hombres á la casa y pueblo de Careta, primero, porque fué tiempo de sementeras, mandó á su gente Careta, que sembrasen para los cristianos mucha tierra; ésto hecho, aparejan para ir á destruir al Cacique y rey Ponca. Ponca, no descuidado, sintiendo que los cristianos iban en favor de Careta, no le osó esperar y acogióse al último refugio que siempre tuvieron y tienen los indios para se guarecer de los cristianos, que es huir á los montes y esconderse por las breñas; y, si pudiesen, se meterian en las entrañas de la tierra. Van juntos con sus gentes Vasco Nuñez y Careta contra Ponca, y, como no lo hallaron ni á gente suya, destruyéronle toda la tierra, tomándole todos los bastimentos que pudieron, y el oro que hallaron en joyas escondidas, y lo demas abrasado dejaron, como siempre los españoles, donde quiera que llegan, suelen hacer. Bien será considerar aquí, con qué justicia y con qué conciencia pudo Vasco Nuñez y los españoles favorecer y ayudar á Careta, haciendo guerra contra Ponca, ni se confederar con él ni con otro en perjuicio de algunos de los de la tierra, sin saber ni averiguar la justicia ó injusticia dello; y si Ponca tenia justa guerra contra Careta, ¿qué responderia Vasco Nuñez, cuando al tiempo de su muerte Dios en su juicio le pidiese, de haber ahuyentado y perseguido á Ponca y á sus súbditos, y hécholes tantos robos y daños, cuenta? Pero, cierto, destas semejantes consideraciones y privacion ó recatamiento para no ofender á Dios y dañar estas gentes, pocas, por nuestros españoles, en estas Indias se han hecho.

Dejada la tierra de Ponca, como dicho es, destruida, determinó Vasco Nuñez dejar de infestar los Caciques y pueblos de la tierra dentro, para despues hacello con

mejor sazon y más gente, y vuélvese á los de la costa ó ribera de la mar; y el más vecino de Careta era un gran señor de la provincia llamada Comogra, y el Rey, que tenia Comogre por nombre, tenia su asiento al pié de una muy alta sierra en un llano ó campiña muy graciosa de 12 leguas. Un deudo del cacique Careta, y principal señor en aquella tierra y casa, que á los tales llamaban en aquella lengua Jurá, la última sílaba aguda, éste fué medianero que atrajo en amor y amistad de los cristianos á aquel señor llamado Comogre, y así el Comogre los deseaba ver y cognocer y tener su amistad. Tenia el Comogre siete hijos de diversas mujeres, muy gentiles hombres, mancebos de mucha cordura y discrecion, mayormente el mayor, dicen que, era dotado de mucha prudencia y más virtuoso; sabiendo que venian los españoles, salió á rescibirlos con sus hijos y principales y toda su gente, con quien hobo grande alegría en vellos, porque los deseaban mucho ver, y hácelos aposentar á todos en su pueblo y proveerlos de comida copiosamente, y de hombres y mujeres que los sirviesen. Tenia sus casas reales las mas señaladas y mejor hechas que hasta entónces se habian visto en todas estas islas, y en lo poco que se sabia de la tierra firme; la longura della era de ciento cincuenta pasos, la anchura y hueco de ochenta; estaba fundada sobre unos gruesos posteles, cercada de muro hecho de piedra, entretejida de madera por lo alto, como zaquizamí, por tan hermoso arte labrada, que los españoles quedaron espantados de verla, y no sabian dar á entender su artificio y hermosura. Tenia muchas cámaras, ó piezas y apartamientos; una, que era como despensa, estaba llena de bastimentos de la tierra, de pan y carne de venados y puerco, y pescado y otras muchas cosas comestibles; otra gran pieza, como bodega, llena de vasos de barro con diversos vinos blanco y tinto, hecho de maíz y raíces de frutas, y de cierta especie de palmas, y de otras cosas, los cuales vinos loaban los nuestros cuando los bebian. Habia una gran sala ó pieza muy secreta, con muchos cuerpos secos de hombres muertos, del cumbre colgados, con unos cordones hechos de algodón, vestidos ó cubiertos con mantas ricas de lo mismo, todas entretejidas con ciertas joyas de oro y algunas perlas ó piedras que ellos tenian por preciosas. Estos eran los cuerpos de sus padres y abuelos y visabuelos, y, fi-

nalmente, sus pasados deudos, á quien tenia Comogre en suma reverencia, y, por ventura, los tenian por dioses. Cómo aquellos cuerpos los secasen para los hacer sin corrupcion perpétuos, en nuestra Historia Apologética muy en particular lo declaramos, hablando del cuidado y ceremonias con que sepultaban sus difuntos estas gentes, que de su buen juicio de razon no fué chico argumento.

Rescibiendo, pues, el rey Comogre á los españoles con la mucha humanidad y alegría que está dicha, luégo, como si fueran sus muy caros hermanos y vecinos antiguos, amicísimos, los metió en su casa y les mostró todas las piezas y particularidades della, hasta el secreto lugar ó sala donde tenia sus muertos, que debia tener por oráculo ó por templo; el hijo mayor de los siete, que dijimos ser mancebo prudente, dijo allí, "digna cosa es que regocijemos á estos hombres extranjeros, y los hagamos todo buen tratamiento, porque no tengan causa de hacer en nosotros y en nuestra casa lo que en nuestros vecinos han hecho." Mostrada la casa y las cosas della, manda traer Comogre ciertas piezas de oro, muy ricas en la hechura y en la fineza, que pesarian 4,000 pesos, y 70 esclavos, y dáselo á Vasco Nuñez y á Colmenares, conociendo ser los principales, por señal de amistad y por presente; este oro rescibido, apartaron luégo para el Rey, dello, el quinto, lo demas entre sí lo repartieron. Al tiempo que lo repartian comenzaron á reñir entre sí, dando grandes voces, sobre, quizá, quién llevaria las mejores y más bien hechas piezas; visto por el hijo mayor del rey Comogre, arremete á las balanzas del peso con que lo pesaban, dándoles con el puño cerrado recio, y echa mano del oro, y despárcelo arrojándolo por aquel suelo, y dice así: "¿Qué es ésto, cristianos? ¿por tan poca cosa reñís? si tanta gana teneis de oro que por haberlo inquietais y fatigais por estas tierras las pacíficas gentes, y con tantos trabajos vuestros, os desterrasteis de vuestras tierras, yo os mostraré provincia donde podais cumplir vuestro deseo, pero es menester para ésto que seais más en número de los que sois, porque habeis de tener pendencia con grandes Reyes, que con mucho esfuerzo y rigor defienden sus tierras, y entre aquellos habeis de topar, primero con el rey Tubanará (la última aguda), que abunda de este oro que teneis por riquezas, y dista desta nuestra tierra, de anda-

dura, obra de seis soles," (que son seis dias), y señalaba entonces hácia la mar del Sur, que es al Mediodía, con el dedo, la cual decía que verian pasando ciertas sier- ras, donde navegaban otras gentes con na- víos ó barcos poco ménos que los nuestros, con velas y remos; pasando aquel mar, eso mismo añidia, que hallarian de oro gran riqueza, y que tenían grandes vasos de oro en que comian y bebían, y porque habia entendido de los nuestros que habia gran cantidad de hierro en España, de que se hacían las espadas, significaba haber más oro que hierro en Vizcaya, de lo cual, parece que tenían estas gentes de aquella parte de tierra firme, hácia el Darién, y éstos que estaban la costa abajo 30 le- guas, mucha noticia de las gentes y ri- queza del Perú, y de las balsas en que navegaban con remos y con velas. Y éste fué el primer indicio que se comenzó á manifestar y á tener de aquella grande tierra; y porque tenían nuevas de la gran- deza de aquellos reinos y del mucho po- der de los Reyes dellos, añidió aquel pru- dente mancebo, que habian menester ser los cristianos 1,000 para ir á acometellos; ofrecióse tambien el mozo á ir con los es- pañoles, y ayudalles con la gente de su padre. Eran intérpretes de esta plática los dos españoles que habian huido de Nicuesa y vivido con el cacique Careta. Oidas por Vasco Nuñez y por los de su compañía tales nuevas, no pecaremos si dijésemos ó juzgásemos haber rescibido inestimable alegría, y aún quizás llorado de placer, como suelen algunas veces los hombres que mucho desean una cosa, si la ven ó tienen esperanza propinqua de vella.

#### CAPITULO XLII.

\* Tórname Vasco Nuñez y su gente al Darién, des- púes de haber bautizado á Comogre y á los que pudieron de los suyos.—Vuelve Valdivia con bastimentos, y esperanza del Almirante y de los jueces que en breve enviarian más bastimentos y gente.—De cómo se consumió lo que trajo Val- divia y de la grande miseria á que quedaron re- ducidos, habiéndose perdido las sementeras por las avenidas del rio.—De las violencias á que acu- dieron los españoles en tal conflicto.—De lo que escribió y envió Vasco Nuñez con Valdivia, el cual habiéndose vuelto á embarcar se perdió jun- to á la isla de Jamaica.

Descansaron allí Vasco Nuñez y su com-

pañía algunos dias, siempre informándose y certificándose de que hobiese otra mar, las dichas sierras pasadas, y, ántes y des- púes della, las riquezas tan grandes que el mozo cuerdo les significaba, otra cosa sino dello no hablando; y porque cada hora se les hacia un año, por verse ya en lo que sobre todas las cosas deseaban, creyendo y aún esperando mucho más que se les de- nunciaba, lo que es propio de eudiciosos y avaros, segun su ansia, despacháronse para el Darién con intencion de avisar al Almi- rante y á los que esta isla gobernaban, de las nuevas que habian sabido de la otra mar, y de los tesoros de que abundaba; y para que lo escribiesen al Rey, porque pro- veyese de 1,000 hombres y de todo recau- do para la ir á buscar. Y aquí no es de callar, sino referir, un desatino, y aún sa- crilegio, que cometieron; harto notable, se- mejantes al cual se han hecho en estas In- dias hartos; éste fué, que, sin más instruc- cion ni doctrina de las cosas de la fe que tenían de ántes, al rey Comogre susodicho, y á la gente que con él pudieron haber, bautizaron. Hizose y hácese gran ofensa y pecado contra Dios dar el Sacramento del bautismo á los infieles idólatras, pue- sto que muestren voluntad de querello y anallo, sin que primero sean enseñados y examinados si con verdad renuncian sus ritos y errores con las pompas del diablo, y que sepan muy bien lo que reciben, y por qué, y para qué, y que les prestará, rescibiéndolo y dándoselo; considérese qué premio rescibirán de Dios los que fueron causa que aquel señor y sus súbditos tor- nasen, por ignorancia de no ser informa- dos, á idolatrar despúes de bautizados; por- que es manifiesto, como habemos visto por larga experiencia, que cuando á los indios se dice, sin otra informacion de la fe, sé cristiano, ó ¿quieres ser cristiano? no en- tienden sino que les dicen que se llame co- mo cristiano ó que sea amigo de los cris- tianos; pusieron por nombre al Cacique y señor Comogre, D. Carlos, por el amor del Emperador, que por aquel tiempo era prin- cipe de España.

Partiéronse, pues, Vasco Nuñez y su gente, para el Darién, muy alegres, con propósito de, quan presto pudiesen, tornar en busca del mar, y aún del mal, deseado, porque aquel descubrimiento del dicho, que tanto él deseaba, le fué causa de su muerte, segun que parecerá claro abajo. Llegados al Darién, hincheron todos los que allí estaban de alegría y regocijo con

las nuevas buenas de la otra mar, y de las riquezas della de que venian llenos; acre- centó el gozo y placer de los unos y de los otros haber venido Valdivia, despúes de seis meses que de allí habia partido para esta isla, y traido bastimentos y larga es- peranza del Almirante y de los Jueces que luégo en breve les enviarian mas basti- mentos y gente; excusáronse no haberles proveido ántes, creyendo que la nao de Anciso habia llegado en salvo, que iba lle- na dellos; pero, la verdad, aunque llegara salva tambien fuera todo comido, porque habia ya cerca de dos años que Anciso ha- bia desta isla partido. Finalmente, les en- viaron á decir, que dello estuviesen cier- tos, que habiendo venido navíos de Casti- lla, les proveerian, porque al presente nin- guño habia, y que no llevaba más basti- mento Valdivia por no haber más en aque- lla carabela que habian traido; y es aquí de saber, que aqúeste celo que aquestos señores que gobernaban mostraban y te- nian de proveer á aquellos, era por su pro- vecho del Almirante, porque de allí espe- raba con el tiempo renta, y de los demas, porque las comidas y mercaderías que les enviaban, se las vendían muy bien vendi- das, y así, todo el oro que aquellos roba- ban, entre los de esta isla se repartía y consumía, y no consideraban los tristes, que aquellos asolaban injustamente con tan grandes daños y escándalos á aquellas gentes, y que, por les enviar las comidas, y armas, y caballos, y gentes que les ayu- dasen, de todos los males y daños y peca- dos que cometían, y de la obligacion de la restitucion, eran como ellos partícipes; pe- ro éste era uno de los efectos, principal, de la ceguedad que Dios permitió en todos nosotros, por los pecados de Castilla.

Tornando al propósito, como lo que Val- divia trujo no fué tanto que presto no se consumiese, despúes de su venida, pocos dias, comenzaron á hambrear como solian, y porque les queria mostrar la divina Pro- vidence, la iniquidad y mal estado en que vivian, inquietando, y persiguiendo, y ma- tando aquellas gentes que no les habian ofendido, ayudó á ponellos en mayor es- trechura y angustia de comida, que vino una tan grande tempestad de truenos y re- lámpagos, y, tras ella, de agua tan grande avenida en el rio, que todas las sementeras que dejaron sembradas con los indios, que habian hecho injusta y tiránicamente es- clavos, cuando á la provincia de Comogra

se partieron, ninguna cosa les dejó que no les ahogase ó arrancase, que fué cosa de maravilla; púdose decir por aquello, lo que se dice, que en casa del tahir poco dura la alegría. Viéndose así frustrados de sus sementeras, en que tenían toda su esperan- za, por algun tiempo, y por muchas leguas de al derredor no haber comida, porque toda la habian comido, y destruido, y ahu- yentado, sin los muertos y captivos de to- da aquella comarca, sus naturales vecinos, acordaron de salir á inquietar, escandaliz- zar, robar, y captivar, y matar los más le- janos, y tomarles su comida, y su oro, con la justicia que á los de arriba; la costum- bre de Vasco Nuñez y compañía era dar tormentos á los indios que prendian, para que descubriesen los pueblos de los seño- res que más oro tenían, y mayor abundan- cia de comida; iban de noche á dar sobre ellos á fuego y á sangre, si no estaban pro- veidos de espías y sobre aviso. Juntamen- te deliberó Vasco Nuñez que tornase Val- divia á esta isla, para hacer saber al Almi- rante y Jueces las nuevas de la otra mar y riquezas della, que del hijo de Comogre y de los demas habian sabido, y la grande esperanza que de ser ciertas tenían, pidién- doles que lo escribiesen al Rey porque en- viase 1,000 hombres para proseguir aquel camino, segun que Comogre habia pedido.

Escribió Vasco Nuñez al Almirante que habia ahorcado 30 Caciques, y habia de ahorcar cuantos prendiese, alegando que porque eran pocos no tenían otro remedio hasta que les enviase mucho socorro de gente, y para lo persuadir con mayor efi- cacia, añidió Vasco Nuñez, que mirase su señoría, cuánto servicio de su estado allí rescibian Dios y Sus Altezas. Oh tiranos, cuánta es vuestra ceguedad y malicial. En- viaron con el dicho Valdivia 300 marcos de oro, que son 15,000 castellanos ó pesos de oro, para que enviasen al Rey los ofi- ciales de esta isla, que le habian cabido de su quinto; por manera que habian los in- felices salteadores robado 75,000 pesos de oro, de los cuales, sacados 15,000, que fué el quinto, quedaron con ellos los 60,000; destos dió cada uno á Valdivia lo que le pareció, para que enviase á Castilla á los parientes que tenían. Pero atajó Dios los pasos á Valdivia, y á los demas dió á en- tender, si de entenderlo ellos fueran dig- nos, las obras que hacian ser de todo fue- go eterno dignas, porque embarcado Val- divia en la misma carabela en que habia

venido é ido, se hundió con su oro y con sus nuevas en unos bajos ó peñas que están cerca ó junto á la isla de Jamaica, que se llaman las Víboras.

## CAPITULO XLIII.

\* Expedición de Vasco Nuñez á la provincia del Cacique Dabayba, el cual huyó al acercarse los españoles.—De lo que cogieron estos, perdiéndose en el mar las canoas que llevaban 7.000 castellanos de oro.—Prosigue Vasco Nuñez su expedición visitando las provincias de los Caciques Jurví, Abenamachéi y Abibeyba.—Describe las tierras y pueblos, y cuéntanse los atentados y crueldades de los cristianos.—Tórname Nuñez á juntar con Colmenares, y encuentra que la gente de éste había perecido en parte á manos de los indios por haber andado desmandada.

Despachado Valdivia, determina Vasco Nuñez de entrar la tierra dentro á buscar oro y comida, con el daño y escándalo de las gentes naturales de la tierra, como queda dicho; y porque trayendo la vida que traían no les habían de faltar, por permission de Dios, ocasiones para padecer trabajos infernales como padecían, porque sus obras eran tales, que no uno, sino ambos infernós merecían, no faltaron indios de los que consigo traían que con verdad ó con mentira, viendo su ansia de haber oro, les certificasen que un Cacique y señor de cierto pueblo ó provincia, llamado Dabayba, tenía un templo de un Dios suyo, lleno de oro, que de muchos años atrás él y toda su gente le habían ofrecido y cada día ofrecían; determinan pues de ir en dos bergantines y canoas, con gran devoción, en busca de aquel Dios de Dabayba, ó por mejor decir del oro á quien ellos sacrificaban su infelice vida, y Vasco Nuñez con 160 hombres sale, y Colmenares con él, al cual mandó que con la tercia parte dellos subiese por el río Grande arriba. Este río Grande es mayor dos veces que el del Darién, y dista de aquel nueve leguas, á lo que creo, hácia la parte del Oriente; Vasco Nuñez sigue por otro camino, por ribera de otro río arriba, según le decían las guías que podía llegar á la tierra de Dabayba, pero porque el Cacique y señor del Darién, Cemaco,

que Anciso y Vasco Nuñez y los demás habían desbaratado, y hecho dejar su tierra por huir dellos, como en el cap. 63, del libro II, fué declarado, se hobiese ido y escondido en la tierra de Dabayba, y le hobiese informado de la vida ejemplar y obras de aquellos que llamaban cristianos, y tuviese siempre Dabayba sus espías, sintiendo que venía, toda la tierra, Dabayba y sus gentes naturales, desmampararon.

Vasco Nuñez y los suyos, andando por ella estirpando y robando todo lo que hallaban, entre otras cosas hallaron muchas redes, no de pescar peces, sino de cazar animales, estos eran venados y principalmente puercos, de aquella tierra naturales, que tienen el ombligo en el espinazo y por allí orinan, y otros animales menores que los puercos, cuya cabeza dicen que pesa tanto como todo lo demás, los cuales no tienen hiel alguna; por causa de aquellas redes, creyendo Vasco Nuñez ser redes para pescar, puso nombre al dicho río, el río de las Redes. Tomaron allí dos canoas grandes y otras muchas menores, hallaron en las casas, que habían sus moradores por huir dejado vacías, cien arcos y muchos haces de flechas; en joyas y piezas de oro 7.000 castellanos. Con estos 7.000 castellanos, y con alguna comida que hallaron, salióse muy alegre Vasco Nuñez del río á la mar; la mar, digo, que se contiene dentro del golfo de Urabá, porque allí entran y desaguan aquellos dos grandes ríos. Quiso Dios luego mostrar la justicia con que aquellos 7.000 pesos de oro se habían adquirido, para testimonio de lo cual, así como en la mar entraron levántase una tempestad tan terrible, que todos pensaron ser ahogados, pero dispuso la divina Providencia con él, que no quiso que pudiesen más de los que iban dentro de las canoas donde llevaban los 7.000 castellanos, y así, ni el oro ni los hombres aparecieron más. De donde el alegría que del robo Vasco Nuñez había cobrado, se le convirtió en grande tristeza y llanto.

Tornando Vasco Nuñez á entrar por el río Grande arriba, llegó en una tierra cuyo Rey ó señor se nombraba Jurví, la *z* letra luenga, donde halló á Colmenares, y allí se proveyeron de alguna comida. Determina Vasco Nuñez que vayan juntos, y yendo por el río Grande arriba, 12 leguas de allí, toparon una isla en el mismo río, que llamaron de la Cañafistola, porque abundaba de la cañafistola verdadera, pero silvestre. Aquí comenzaron todos á dar en ella,

y ella dió en ellos de manera que todos pensaron en breve morir, desatadas las tripas, tanta fué la que comieron. Viéndose libres deste peligro, tornando á su camino, á la mano derecha de la isla, vieron entrar en el río Grande otro río que traía el agua muy negra, no supieron de qué, por lo cual, le nombraron el río Negro. Siguiendo por él, á cinco ó seis leguas de la boca del río, entraron en los términos de un señor Abenamachéi, en la penúltima el acento. Vieron luego un pueblo de obra de quinientas casas, apartadas una de otra; como los vecinos dellas vieron los españoles, pusieronse todos en huida, los nuestros corrieron tras ellos, y viendo que los iban alcanzando, y, por ventura, con las espadas hiriendo, dan la vuelta como perros rabiosos, con sus armas contra los nuestros, como aquellos que sin ofendernos eran infestados y echados de sus casas, perdidos sus mujeres y hijos; sus armas, eran unas macanas ó espadas de palma, y unas varas largas con sus puntas tostadas. ¡Mirad qué armas para contra las espadas nuestras, que cortan por medio un indio, desnudo, en cueros, como todos andaban, y contra las lanzas, y ballestas, y escopetas algunas, como algunas veces los nuestros tenían! Arcos, ni flechas, ni hierbas venenosas, no las usaban por aquella tierra, y así, según las armas ofensivas y las defensivas, que eran sus desnudos cuerpos, no pudiendo sufrir los tristes la matanza que en ellos los españoles hacían, presto comenzaron á huir. Si guen los nuestros el alcance, matando y despedazando cuantos podían, y haciendo muchos captivos; entre ellos, prendieron al Rey ó señor Abenamachéi, é otros hombres principales con él; preso el señor Abenamachéi, llega uno de aquellos perdidos á quien el Cacique, peleando, había herido, y dále una cuchillada que le cortó el brazo á cercen; á Vasco Nuñez dijeron, que le había pesado dello, pero poco aprovechó al triste herido tan injustamente.

Dejó allí Vasco Nuñez á Colmenares, con la mitad de la gente, para guarda de la tierra, y él váse en las canoas por el río arriba, y entra por otro río que desagaba en aquel, obra de 20 leguas de la isla de la Cañafistola, y cerca de la boca del dicho río hallan el señorío del Cacique, llamado Abibeyba, que por ser la región lagunosa y que cubrían las aguas la tierra, tenían sus casas, donde moraban, sobre árboles grandísimos y altísimos, nueva y nunca

oída vivienda; sobre aquellos árboles hacían sus casas y aposentos de madera, tan fuertes, y con tantos complimentos, cámaras y retretes, donde vivían padres, mujeres y hijos, y su parentela, como si las hicieran en el suelo sobre fija tierra. Tenían sus escaleras, y dos comunmente, una que llegaba al medio del árbol, y la otra del medio hasta la puerta, estas escaleras eran de sola una caña hechas, partida por medio, porque las cañas son por allí más que el gordor de un hombre gruesas, y eran levadizas que las levantaban de noche, y cada y cuando que querían y estaban seguros de hombres, y bestias y tigres, que hay por allí hartos, durmiendo á sueño suelto. Todos los mantenimientos tenían arriba consigo, sino solo los vinos que asentaban en sus vasijas abajo en el suelo, porque no se les enturbiasen, porque, aunque por la grande altura de los árboles, con los vientos que hace, las casas no se pueden caer, menéanse, pero, y con el tal movimiento, el vino se les enturbiaría, y por esto lo tienen, como se dijo, en el suelo, y al tiempo de su comida ó cena de los señores, unos muchachos estaban tan diestros en descender é subir con ello, que no tardaban más que si lo sirvieran del aparador á la mesa.

Tornando al cacique Abibeyba, que estaba en su casa, muy alta, encima de los árboles, como en el cielo, llegan los españoles, y dánle voces que descienda y que no haya miedo; responde que no quiere, que lo dejen vivir en su casa; pues no les ha hecho por qué le ofendan; protéstanle que con hachas cortarán los árboles ó le pornán fuego, y quemarlo han con sus mujeres y hijos si no descende. Torna á decir que se vayan de su casa y tierra, y lo dejen, y lo mismo le decían los suyos que no descendiese ni se fiese dellos; comienzan con hachas á dar en los árboles, y desdeque vido saltar las astillas y pedazos que se cortaban, determina de descender sólo con su mujer y dos de sus hijos, en contradicción de todos los suyos. El puesto abajo, dicen que no haya miedo, que les dé oro y que serán siempre sus amigos; responde que él que no tiene oro alguno, no lo ha menester y por eso no tiene cuidado de haberlo. Torna á importunarle y amenazarlo que dé el oro que tiene; responde, "si tanta gana teneis de oro, yo iré á unas sierras que están detras de aquella, y habido yo os lo traeré." Dánle licencia que vaya, dejando sus mujeres

é hijos en rehenes; dijo que volveria dentro de tantos dias, los cuales le esperaron, pero como el oro que ellos querian no habia de coger como fruta de los árboles, ni lo tenia cogido, de miedo nunca vino. Robanle toda su casa, y los que de su gente pudieron haber de captivar, y, hartos de comida, porque hallaron abundancia, tornanase por el rio Grande, arriba, por el cual, andando algunas leguas, todas las poblaciones que topaban hallaban vacías, porque por toda la tierra estaban ya sus nuevas extendidas, y del evangelio que predicaban, y honra que, llamándose cristianos, causaban á Jesucristo, tenían ya larga noticia. Visto Vasco Nuñez que no hallaba qué robar, dió la vuelta el rio abajo, y por él al rio Negro, á juntarse con Colmenares y con los que con él habia dejado en la tierra y poblacion del rey Abenamachéi, á quien cortó el brazo uno de los erpañoles despues de preso, como se dijo. Halló Vasco Nuñez que, por la gente de Colmenares haber andado desmandada, le habian muerto algunos dellos los indios, en especial, que uno llamado Raya, con otros nueve españoles, ó por ir á buscar de comer y tomallo á sus propios dueños, de quien por sus obras crueles habian desmerecido, ó porque queria Dios dalles por ellas luégo el castigo, váse desmandando por la tierra dentro á robar, y dan en un pueblo de un señor llamado Abrayba, el cual, como estaba sobre aviso, dió sobre ellos y mató al Raya y á otros dos de sus compañeros; los siete se escaparon huyendo. De saber aqueste desastre Vasco Nuñez no fué muy contento.

CAPITULO XLIV.

\* Juntanse los Caciques Abenamachéi y Abibeyba con Abrayba y determinan defenderse de los españoles.—Atacan á estos pero son destrozados en el primer encuentro.—Vuélvense Vasco Nuñez y Colmenares al Darien, dejando en el pueblo de Abenamachéi 30 hombres con Bartolomé Hurtado por capitán.—De lo que los cristianos entendian por ranchar.—Manda Hurtado al Darien los indios que habian tomado por esclavos con 21 españoles de los que tenia, y siendo asaltados en el rio perecieron todos con excepcion de dos que fueron á avisar á Hurtado.—De cómo se supo la conjuracion de los indios por haberla rebelado á Nuñez una mujer que tenia por amiga.—Lo que hizo Vasco Nuñez para prevenir el peligro, haciendo en seguida una fortaleza.

Acaeció tambien, ántes que llegase al rio Negro Vasco Nuñez, que como el triste y desventurado Cacique y señor Abenamachéi, cortado su brazo, anduviese huyendo por los montes por no caer otra vez en manos de los españoles, y topase con el otro señor Abibeyba, que vivia en las casas de los árboles, á quien tomaron la mujer y hijos por rehenes hasta que trujese el oro, que por verse fuera de su poder habia fingido ó mentido que traeria; el cual, eso mismo, traia la vida y destierro padecia que aquel otro, juntos comenzaron á contarse sus trabajos y llorar su desventura, como cada uno puede juzgar qué harán viéndose así tan corridos y tan sin razon y justicia lastimados y afligidos; acordaron ambos de se ir á guarecer á la tierra y casa de su pariente y vecino el Cacique, poco há dicho, Abrayba, el cual, como los vido, comienza de llorar con grandes gemidos, y ellos á respondelle con abundancia de dolorosas lágrimas; las cuales de ambas partes algo aplacadas, dícele Abrayba: "¿Qué desventura es ésta, hermanos, que ha venido sobre nosotros y nuestras casas? ¿Qué habemos hecho á esta gente que se llaman cristianos, desdichados de nosotros, que viviendo en nuestra paz y tranquilidad, y sin ofender á ellos ni á otra persona alguna, así nos han turbado y afligido, y, de toda nuestra orden de vivir hecho agenos y desbaratados? ¿Hasta cuándo habemos de sufrir la crueldad destes, que tan perniciosamente nos tratan y persiguen? ¿No será ménos penoso una vez morir, que padecer lo que tú Abibeyba, y tú Abenamachéi, y lo que Cemaco, y Careta, y

Ponca, y todos los otros Reyes y señores desta nuestra tierra, de esta gente tan cruel han padecido y con tantos dolores llorado, viendo ante sus propios ojos llevar captivos sus mujeres, sus hijos, sus deudos, sus vasallos, y de todo cuanto poseian ser privados? A mí áun no han llegado, pero, ¿qué puedo yo esperar de mí y de mi casa, y de todo lo que poseo, sino ser corrido, y perseguido, y muerto, y de todo mi ser y haber despojado, de la manera que á vosotros éstos os han tratado? Probemos, pues, nuestras fuerzas, y hagamos lo que pudiéremos, especialmente comencemos por aquellos que á tí, Abenamachéi, cortaron el brazo, y de tu casa desterraron quedándose ellos en ella, y démos en ellos, que son pocos, ántes que otros se junten con ellos, porque, aquellos muertos, los demás ó se irán ó temerán de nos hacer más daños, y si los quisieren acrecentar ternemos aquellos ménos contra quien hobiéremos de tener pelea."

Pareció buen consejo á todos; determinan el cuando, y juntan obra de 500 ó 600 hombres, desnudos, con sus armas cuasi de niños, y así les sucedió como á desarmados y desnudos, porque acaeció que la noche ántes, por ventura, que diesen en los del rio Negro, llegaron allí 30 españoles que habia enviado Vasco Nuñez delante; el dia, pues, que determinaron, en esclareciendo, con una terrible grita, la cual, cierto, siempre fué más dura y temerosa de oír que sus armas, dieron en ellos, no sabiendo nada de los 30 que habian llegado. Hicieronles de aquel ímpetu poco daño, y los españoles, que no suelen estar, andando en estas romerías, muy desconfiados, levántanse y dan en ellos, y á saetas, con algunas ballestas que tenian, y lanzas, y á priesa llegandoseles con las espadas, hicieron en la triste gente, desnuda, tal estrago, que de hechos pedazos y presos, si no fueron los señores, muy pocos escaparon, y así enviaron al Darien todos los que habian tomado á vida, por esclavos, los cuales ocupaban en hacer labranzas y llevar cargas cuando salian fuera los españoles, y en remar en las canoas y en todos los otros trabajos; algo se satisficieron los que quedaron vivos y no captivos deste rompimiento, pero ningún remedio tuvieron los captivos, y mucho ménos los muertos, pues sin fe y sacramento se fueron al infierno. Habida esta victoria, los españoles que estaban con Rodrigo de Colmenares, y juntado con ellos Vasco Nuñez, acordaron venirse al Darien y

dejar en aquel pueblo de Abenamachéi y rio Negro 30 hombres, para guarda de la tierra, porque los indios no se rehiciesen, y por cuadrillero ó Capitan á un Bartolomé Hurtado con ellos; y porque no podian estar ociosos, y el ejercicio suyo no era ni suele ser en estas Indias sino ir á saltar, y robar, y captivar los que están quietos en sus casas, que ellos le pusieron por nombre ranchar, prendieron alguna gente que andaba por los montes huida; desta gente presa determinaron enviar al Darien 24 indios por esclavos, y con ellos 21 españoles que debian de estar mal dispuestos ó por alguna otra causa, quedándose el Hurtado con los 10 no más, creyendo que por el quedaba ya sin peligro todo el campo.

Todos estos indios y cristianos se metieron en una grande canoa que habian tomado, la cual era para tantas personas capaz; los indios lastimados, gente del cacique Cemaco, señor del Darien, el primero de aquella tierra agraviado, que comian talega tras tomallos descuidados, ó como quiera que los hallasen acaballos, salieron con cuatro canoas en pos de aquella, bien esquivadas, y dieron en ella con sus lanzas tostadas y macanas, que usan en lugar de porras. Mataron parte dellos y los demás todos en el rio, sino fueron dos solos, se ahogaron; éstos dos se escaparon en dos palos que traia el rio de avenida, y cubriéndose con ciertas ramas que á la mano les vinieron, no mirando los indios en ellos, con la priesa que traian en matar, creyendo que era basura que traia el agua. Salidos en tierra los dos, como mejor pudieron, fueron á dar las nuevas á Bartolomé Hurtado, y á los 10 que con él quedaban, los cuales, con harta tristeza y amargura, desmayados, comenzaron á platicar en el peligro que tenian, y como en aquel rio Negro les iba tan mal, determinaron de se ir al Darien lo más presto que pudiesen, si pudiesen escaparse; pero inquiriendo entre los indios que consigo presos tenian, y quizá á algunos atormentando sobre que les dijese lo que sabian de la gente de la tierra dónde andaba, y qué intencion traia ó qué ordenaban, hallaron quien les dijo, que los cinco Reyes ó Caciques, conviene á saber, Abibeyba, cuya mujer y hijos le tomaron los nuestros por rehenes, Cemaco, el señor del Darien que dijimos primero agraviado, Abrayba, á quien áun no habian llegado, y Abenamachéi, señor del rio Negro, á quien cortaron el brazo, y Dabayba, el que huyó y no osó esperallos,

y á quien tomaron las muchas canoas y los 7.000 castellanos, habian determinado y conjurádose para en cierto dia venir sobre el Darien, y matar todos cuantos de los españoles allí é por la tierra hallasen, para lo cual, tenian maherido y ayuntado toda la gente de la tierra de sus vasallos, pero desnudos y con las armas que arriba hemos señalado, las cuales, sin hierba mortífera de las que algunas provincias usaban, son nada. Con este aviso se fueron Hurtado y sus nueve ó diez compañeros al Darien, aunque no sin peligro de ser de los indios tomados.

Puso esta nueva en todos los españoles gran espanto, aunque, como no tenían dello certidumbre, ya la creian, ya no la creian, ni hallaban persona que les certificase cosa dello, como toda la tierra por miedo dellos estuviere sola, y la gente della huyendo aventada; pero supose la conjuración desta manera: Vasco Nuñez, de las muchas mujeres que habia traído captivas de por aquella tierra, tenia en su casa una por amiga, de quien hacia tanto caso y tenia tanta estima, como si su mujer fuera legítima, ésta tenia un hermano que mucho la amaba, y deseaba en gran manera verla libre, vasallo del cacique Cemaco, señor natural del Darien, y de aquel pueblo ó pueblos, ó provincia, y de los principales privados de su casa, el cual muchas veces la visitaba secreta y disimuladamente, so color que era uno de los otros comunes indios, y una noche vino á ella y dijo: "Hermana muy amada mia, escucha bien lo que agora te quiero decir, y mira que guardes secreto, porque en ello nos va á todos la libertad y la vida, y si tú deseas tu bien y el de toda nuestra nación, calla y está sobre aviso; ya ves cuánta es la maldad de aquestos cristianos, sábete que ya los señores desta tierra determinan de más no sufrírsela, y así están concertados cinco señores, fulano y fulano, de, con todas sus gentes, para tal dia venir sobre ellos, por agua y por tierra, y para efecto desto tienen aparejadas cien canoas y 5.000 indios, con sus macanas, y mucha comida ó bastimento allegado en la laguna ó pueblo llamado Tichiri ó Tichirico;" y añadió que habian ya dividido entre sí aquellos cinco señores, los que cada uno habia de matar de los españoles y hacer captivos, y la ropa y despojo de todo lo que tenían para sí. Hacían la cuenta sin la huésped; siempre los indios, antes que del todo conozcan las fuerzas y esfuerzo, é industria y

constancia y armas de los españoles, se engañaron con verse á sí tantos y á ellos tan pocos. "Por eso (concluyó su plática el hermano á la hermana, dijo él) está, hermana mia, sobre aviso de te esconder ó mirar por tí, porque con la priesa, y turbación, y furor y revuelta de la gente de guerra, no mirando en tí que eres mujer, no te maten ó maltraten á vueltas dellos."

Partido della el indiscreto hermano, luego ella descubre á Vasco Nuñez todo lo que le habia dicho en secreto, ó porque amaba á Vasco Nuñez, ó de miedo, olvidada de todo el bien y salud de su patria, nación y parentela; lo cual oido por Vasco Nuñez, ruégale que luego envié á llamar á su hermano, so color que quiere tractar de irse. Dicho y hecho; viene sin tardanza el hermano, préndelo Vasco Nuñez, dále tormento, confiesa por fuerza y por orden todo lo que, de grado y con vana confianza del secreto, á su hermana habia dicho. Descubrió; allende de lo dicho, otro secreto, diciendo que su señor Cemaco, que le habia enviado 40 indios para que le hiciesen una labranza, puesto que andaba huido, so color que queria ser su amigo, les habia mandado, que si viesen que salia á verlos trabajar en ello, trabajasen de lo matar si pudiesen, y que una vez que salió encima de una yegua, con una lanza en la mano, no lo osaron acometer por miedo della, y que, visto Cemaco que por esta particular industria no podia vengarse dél, acordó de procurar esta general de todos los Caciques, sus parientes y vecinos, para que, defendiendo el bien universal más á su salvo, se librasen todos de la persecucion dél y de sus compañeros. Oido ésto, luego Vasco Nuñez tomó 70 hombres, sin decir á nadie nada, mandando que le sigan, sólo mandó á Colmenares que por el rio tomase 60 hombres, en cuatro canoas, llevando el hermano de la moza por guía, y fuese al pueblo llamado Tichiri, donde tenian los bastimentos. Vasco Nuñez, con sus 70 hombres, fué á tres leguas de allí, donde pensaba hallar á Cemaco, pero no lo halló sino á un pariente suyo, el cual prendió con ciertos hombres y mujeres; Colmenares hizo más hacienda, porque halló al Capitan general que habia de regir el ejército, y á muchos principales señores, con otra gente, bien descuidados de que los españoles supiesen sus conceptos y artificio. Prendió los más dellos, y halló el pueblo todo lleno de bastimentos, comida y de muchos vinos; hizo

Diego asaeatear al Capitan general, y ahorcar á los principales todos de sendos palos, delante todos los captivos, porque ésta fué y es regla general de los españoles en estas Indias, observantísima, que nunca dan vida á ningun señor, ó Cacique ó principal que á las manos les venga, por quedar, sin sospecha, señores de la gente y de la tierra, en los señorios agenos durmiendo á pierna tendida, como dicen. Fué de tanto espanto en toda aquella provincia este inopinable prevenir los españoles á su peligro, viendo descubiertó los indios todo su gran secreto y desbaratado su artificio, que del todo perdieron la esperanza de poder prevalecer contra ellos, ni salir de su opresivo yugo, y así permanecieron en aquel captiverio hasta que dellos no quedó ni uno. Esta victoria, sin trabajo y sin peligro cuasi habida, hizo luego hacer una fortaleza Vasco Nuñez, de muy fuerte madera, ó rehacer y mejorar la vieja, por estar más seguro si otra junta ó conjuración, de los ya descorazonados y miserandos indios, sucediese.

## CAPITULO XLV.

\* Acuerdan enviar como procuradores á Castilla á Juan de Caicedo y Rodrigo de Colmenares.—De los efectos que producía la codicia del oro á cuyo propósito se refiere el caso de un clérigo.—De las quejas que el bachiller Anciso dió al Rey, quien mandó que se procediese contra Vasco Nuñez segun la orden de derecho.

Aquella provincia toda, de la manera de suso dicha sojuzgada, opresa y fatigada, comenzaron todos á tractar que convenia enviar mensajeros ó procuradores á Castilla para referir al Rey el estado que la tierra tenia, y las nuevas que el hijo del rey Comogre les habia dado de la otra mar y riquezas della, y pedille los 1,000 hombres que afirmaba ser menester para pasar allá y alcanzallas; de camino tambien avisasen dello al Almirante y á los Jueces desta isla, y les pidiesen socorro de gente y bastimentos para entre tanto, porque quizá Valdivia, ó no hobiese liegado, ó quizá no se hobiese, como así fué, ahogado. Vasco Nuñez pretendió llevar esta embajada, ó por ganar las albricias y gracia del Rey, ó por miedo que tuvo del castigo, que sintió merecer por la repulsa que dió Diego de Nicuesa, y lo que contra el bachiller Anciso cometió con los agravios de ambos,

pero todos sus amigos y enemigos le fueron á la mano, no queriendo condescender á que saliese de la tierra y los dejase, alegando que, como de los indios fuese tan temido que su persona estimaban más que ciento, saliendo él quedaban desamparados. Algunos sospechaban que pretendia no estar allí aislado para ser punido, si el Rey de los crímenes susodichos lo sentenciaba, ó por no padecer tan continuos peligros é intolerables trabajos, como ya tuviese buena pella de oro, queria alzarse á su mano, como creian que Valdivia y Zamudio habian hecho, pues habia cerca de un año que habian partido y no asomaban; por manera, que Vasco Nuñez no pudo alcanzar lo que de su ir á Castilla por Embajador deseaba. Así que, despues de muchas alteraciones y votos, unos á otros contrarios, finalmente concurrieron en un parecer ó todos ó los más, y eligieron á un Juan de Caicedo, de quien arriba, en el libro II, algo hablamos, que habia ido con Nicuesa por oficial del Rey en aquel armada, hombre cuerdo y de bien, segun las leyes humanas, y que allí tenia su mujer que de Castilla consigo habia llevado; de la bondad y auctoridad del cual, que trataria los negocios con fidelidad, todos confiaban, y en cuanto á la tornada suya con los despachos, por dejar su mujer allí tampoco dudaron.

Para dalle compañero, comienzan todos otra vez á litigar, no porque dél desconfiasen, sino diciendo que como iba de tierra y aires tan diferentes de los de España, podia padecer riesgo su vida y salud, y si así fuese, como creo que fué, quedarían todos de su esperanza defraudados, para remedio y resguardo de lo cual convenia dalle quien lo acompañase, y por falta dél al Rey informase, y lo que les convenia negociase y suplicase. Sobre quién sería el compañero de Caicedo tuvieron grandes contenciones y no se concertaban, por lo cual deliberaron que se echasen suertes entre ciertas personas de los que allí estaban que eran más estimadas. Cayó la suerte á Rodrigo de Colmenares, de quien ya hemos muchas veces hablado, la suerte del cual fué á todos ó á los más agradable, lo uno, porque era hombre de experiencia en la guerra y en la paz, por mar y por tierra, y se habia en las guerras de Italia, contra franceses, hallado, lo otro, porque tenia en el Darien muchas haciendas y labranzas; que como era Capitan y Vasco Nuñez lo favorecia mucho y ayudaba, de los robos que